

EN RECUERDO DE NUESTROS DESAPARECIDOS...

A LA MEMORIA DE JOSEFA SÁEZ PACHECO

Saura Mira

Me duele en el alma en este momento, cuando he de evocar la figura de mi compañera del ayuntamiento, joven aún, llena de vida y que una enfermedad irreversible la ha llevado a la tumba: Josefa Sáez Pacheco, columna vital de una noble familia de Alcantarilla, esposa de nuestro preciado amigo José Hernández Plaza, nos ha dejado para acudir a la inmensidad de Dios, gozando de la más hermosa mansión del Paraíso, porque era creyente, magnífica cristiana y compañera del alma en un momento preciso de mi vida en la que tuve que luchar, como Secretario de Ayuntamiento, una época vidriosa y donde su afán de trabajo, su amabilidad y cultura, su ternura, dejan honda huella en

este instante, cual el que nos ha dejado en vacío irreversible. Josefa Sáez Pacheco era más que una compañera, se entregaba a la función pública con gallardía y digna elocuencia estando siempre en su sitio. Es justo mi agradecimiento por su ayuda recibida en aquellos momentos de transición política, de adaptación a un nuevo lenguaje en el hacer democrático, que imprimía roles nuevos y de tolerancia. Era ella como un remanso de paz y feminidad capaz de comprender cada situación, de abordar la realidad y darle curso a los proyectos concebibles. Desde aquí nuestro mejor recuerdo, con el pésame a su familia tan querida por nosotros. Sabemos que Pepita está gozando de algo que nos transmite espiritualmente.